

BREVE RESEÑA

52

DE LA

PEREGRINACION Y FUNCION SOLEMNE

QUE LA MITRA DE QUERÉTARO CELEBRÓ EL DIA 8 DEL ACTUAL,

EN LA

IGLESIA DE CAPUCHINAS, CERCA DE LA COLEGIATA

DE

Nuestra Señora de Guadalupe.

ESCRITA

DE ÓRDEN DEL ILMO. Y RMO. SR. OBISPO,

DR. D. RAFAEL S. CAMACHO,

POR EL

Pbro. Lic. Manuel Reynoso.

Septiembre de 1890.

QUERÉTARO.

IMPRESA DE LUCIANO FRIAS Y SOTO.

Flor-baja núm. 12.

LIC. IGNACIO HERRERA TEJEDA

EL único principio sólido de unidad nacional es la Fé, porque ella es el único principio de unidad católica; porque la Fé engendra la Esperanza y de ambas brota la Caridad, amor intenso, que uniendo fuertemente los corazones, mancomuna los intereses morales y las necesidades de todos los asociados, unifica las ideas, coaduna las tendencias y aspiraciones; forma en fin un cuerpo compacto, sólido, indestructible.

La Religion Cristiana, el Catolicismo que guarda el Sagrado depósito de la Fé, es tambien el único medio, que con su doctrina santa, con sus ejemplos sublimes, con sus prácticas magestuosas, conmovedoras y llenas de espíritu, puede fomentar y conservar, de una manera estable, el ser y la unidad de las Naciones; porque el único vínculo moral entre los hombres, es el amor recíproco y, fuera de la Religion Cristiana y fuera del Catolicismo, todos los amores son interesados, son egoistas, es decir, son gérmen de disolucion y de muerte. Esta Fé Divina, esta Religion Santa, desde que fueron implantadas en nuestro suelo, produjeron opímos y abundantes frutos: extendiéronse de una manera prodigiosa y se arraigaron profundamente. Con razon: el corazon del Mexicano es por naturaleza, noble, ardiente y digno, al par que generoso, sencillo y tierno: hecho á propósito para la Religion de

Cristo. Y desarrollándose en ella y por ella, solamente, tan bellas cualidades, solo en ella y por ella hemos podido conservarnos verdaderamente Mexicanos.

Más aún: la Religión Católica en México, reviste y ha revestido desde su principio, un carácter de viveza, energía y sublimidad, al par que de sencillez, candor y dulzura, como el espíritu de su Divino Fundador Jesucristo como el corazón mismo del Mexicano, formado por singular privilegio, pudiera decirse más que ningún otro, á imágen y semejanza del de Aquel. Y ese carácter de sencillez y candor, de cordialidad y fraternidad que eleva, que arroba el alma, se acentuó grandemente, desde que: "*Una Mujer vestida del Sol y la Luna debajo de sus piés,*" se dejó ver en la tierra de Anáhuac, como el signo apocalíptico que en otro tiempo se ostentara en el Cielo. La Virgen Santísima, declarándose de una manera especial *Madre piadosa de los Mexicanos* y legándoles su retrato, en prueba del amor singular que les profesa, difunde, por decirlo así, su hermoso espíritu en ellos, y la convicción de ser hijos predilectos de María va implícita ya en todos sus actos religiosos: no hay alguno en que María no tome parte: nunca se elevan á Dios Nuestro Señor las plegarias y suspiros del Mexicano, sino por medio de su tierna Madre.

La Religión Católica en México ha revestido también, otro carácter singular y bellissimo, el del espíritu de María. De aquí proviene que los Mexicanos, viéndose todos, muy especialmente, hijos de la Santísima Virgen, se consideren ufanos como de una misma familia, se amen fraternalmente y su patria les sea más querida: por conservarla darían gustosos hasta la última gota de su sangre. Sí: el culto á la Santísima Virgen de Guadalupe es eminentemente patriótico: es un vínculo poderoso que

sostiene la unidad católica, en los Mexicanos, y por lo mismo, la unidad nacional. Por eso los enemigos de la Religión y de la Patria, combaten maligna y arteramente la unidad de nuestra Fé: destruida ella, se pierde fácilmente la nacionalidad. "La plena conciencia de esta verdad inspiró al liberalismo y sus auxiliares la idea de destruir las instituciones cristianas, en la República, de las cuales la más importante, en el concepto social, era nuestra *unidad católica*. Destruida ésta, quedó sin fundamento la unidad política y nacional: porque alguien entre nosotros pensó y dijo "la idea de la unidad política debe ir acompañada de la unidad religiosa: dondè no existe uniformidad de creencias, donde no hay identidad de intereses, se estrellan en lo imposible las esperanzas humanas." El liberalismo, la masonería el protestantismo y el espiritismo, atacando al catolicismo, han pretendido suplantarle por el racionalismo, el naturalismo, el materialismo y el sensualismo: y todos reunidos en satánica amalgama, han producido otro elemento de disolución: el yanquiismo. "*Este es el modo actual de ser de nuestra desgraciada Patria.*" (1)

Gracias, pues, á que el Catolicismo se encuentra profundamente arraigado en los Mexicanos y gracias, principalmente, á la especial protección de Nuestra Madre la Virgen Santísima de Guadalupe, aquellos errores no han podido dividir al país: México permanece católico. Aunque regido por una Constitución atea, cabe sin embargo en la conciencia del pueblo que esa Constitución no es ni ha podido ser jamás la expresión de su voluntad, ni corresponde á la índole, educación, hábitos y necesidades del

(1) Las peregrinaciones religiosas en la humanidad, en el cristianismo y en México.

mismo. Sin embargo: hay que lamentar ya muchas víctimas, que seducidas han caído en las redes, principalmente del liberalismo y de la masonería: hay que temer y temblar ante la perspectiva de un porvenir obscuro y luetuoso para nuestra Patria. Pero ese temor, esa pena que se derrama en corazones patriotas y cristianos no carece de consuelo y esperanzas: nótese marcadamente una reaccion benefica, la cual desarrollada, combatirá fuertemente al enemigo hasta la derrota. La masonería y el liberalismo han sido desenmascarados: se está viendo ya toda su monstruosidad y malicia: los ánimos se aprestan para una lucha franca y decidida: se descubren muchos síntomas de regeneracion católica y social.

Entre estos síntomas hay uno singularmente notable: la sociedad se reúne hoy más que nunca, con afluencia sorprendente en torno de la Virgen del Tepeyac, y esa reunion y esa afluencia son diametralmente opuestas á la division que se intenta y de donde provendría nuestra desgracia. El pueblo se convierte con mas ahinco hácia su Dios. "Y en esa conversion del Mexicano pueblo hácia Dios, se ha tomado el camino del Tepeyac, en cuyas alturas ondeó por primera vez el pabellon que llamó á los vencedores y á los vencidos. del Tepeyac, en cuyo Santuario se encuentra el original del lábaro tremolado en 1810 é izado definitivamente en 1821: del Tepeyac á cuya falda han venido á postrarse las generaciones que han llenado sesenta lustros, en testimonio de reconocimiento á las manifestaciones de la gloria de Dios, en honra y prez de *La que con ninguna nacion ha hecho lo que con México se dignára hacer*. Y de todos los ángulos del pátrio suelo se vuelven los corazones á esa montaña bendita, como los hijos de Jacob, en su oracion, volvian la faz en direccion de Solima y de su Monte Santo. De es-

te sentimiento, igualmente religioso que nacional, se viene haciendo interesante alarde en esas peregrinaciones, que de diversas partes han venido á la Insigne Colegiata, trayendo á la cabeza sus ilustrísimos Obispos ó respetables Sacerdotes, y deponiendo á los piés de la Inmaculada el estandarte tricolor, bajo cuya sombra han caminado, como si en ello quisieran dejar una protesta de que la manifestacion que hacían no era un culto individual, sino un culto público, social, nacional, tributado á Dios, bajo la bandera de la Patria." (1)

La Iglesia de Querétaro, Guadalupana por excelencia, porque su Obispo se gloria de serlo y se distingue entre los demás por su solicitud y tierna devocion hácia la Santísima Virgen de Guadalupe; porque habiéndola jurado por Patrona en el pasado siglo, hace poco tiempo renovó ese juramento, colocándose bajo su especial proteccion, y en ello cifra su mayor honra y gloria ¿podría eximirse de tales manifestaciones? No: por el contrario, siempre ha sido entusiasta para ellas: en pos de su amado Pastor, cinco veces ha ido á prosternarse á los piés de María, implorando sus auxilios y ofreciéndole en testimonio de amor y adhesion, obsequios, sencillos es verdad, pero de corazones rendidos y amantes.

El día 8 del actual se verificó la quinta peregrinacion, que fué más que las anteriores, devota, tierna y caracterizada por singulares beneficios de la Santísima Virgen. Desde el día 1° de Agosto próximo pasado, apareció en los cancelos de nuestros templos la siguiente:

(1) Las peregrinaciones religiosas en la humanidad, en el cristianismo y en México.

INVITACION RELIGIOSA.

El día 8 del próximo Septiembre, celebrará la Sagrada Mitra de Querétaro, la función que le corresponde anualmente en honor de Nuestra Patrona nacional la Santísima Virgen

MARIA DE GUADALUPE,

en la Iglesia de Capuchinas anexa á la insigne Colegiata, cerca de México. El Ilmo. y Rmo. Sr. Obispo Diocesano, con una comision del M. I. y V. Cabildo y otra del Seminario Conciliar, irá personalmente, Dios mediante, á cumplir tan grato deber, y de orden de S. S. Ilma. y Rma. se pone en conocimiento del público, invitando á los fieles de uno y otro sexo, que tengan posibilidad de hacer sus gastos, á ir á dicha función y presentarse á las seis y media de la mañana, del mencionado día, en la citada Iglesia, á fin de organizar allí la Peregrinacion, entrando al templo procesionalmente, para celebrar la función á las nueve de la mañana; concediendo á sus diocesanos que estuvieren allí presentes, cuarenta dias de indulgencia por cada Ave María ó Salve que rezaren delante de la Maravillosa Imágen de Nuestra Señora la Santísima Virgen María de Guadalupe. Desea nuestro Ilmo. y Rmo. Prelado, que en el presente año, todos se esfuerzen en tomar parte en la Peregrinacion: que todas las Parróquias y Asociaciones de la diócesis manden alguna comision que las represente: que tanto los individuos como las comisiones que vayan, lleven alguna ofrenda en cera ó dinero,

para el culto de la Santísima Virgen en su Santuario, y que las personas que no puedan ir, manden su ofrenda encargándola á alguna de las que van. Estas ofrendas se recibirán en la misma Iglesia, despnes de la entrada solemne de la Peregrinacion.

Querétaro, Agosto 1º de 1890.

Pbro. Manuel Rivera,
Pro-secretario.

Su simple lectura revela desde luego cuales son los sentimientos que animan á Nuestro Ilmo. Prelado, cuanto es su amor y entusiasmo por la Virgen Santísima de Guadalupe: como rebosa de su corazon ese amor y como lo difunde y comunica á sus amadísimos hijos. Considera la peregrinacion como un *grato deber*: excita vivamente á que todos se esfuerzen para tomar parte en ella. Su ardiente caridad á todos abarca, á todos comprende. Y ya que no sea posible á todos ir personalmente, exhorta para que las Parróquias y Asociaciones de la Diócesis, nombren alguna ó algunas personas que las representen en aquel acto. Así podrá ya tener la dulce satisfaccion de poner á los piés de la Santísima Virgen toda su Diócesis: recibirá de aquellas sacrosantas manos inmensos tesoros de gracias, para derramarlos sobre sus hijos, sin quedar uno solo de ellos excluido de dicha tan sin igual. Va el Padre con sus hijos á visitar á la gran Madre de Dios. ¿No será muy natural llevarle un recuerdo, un obsequio, en testimonio de cariño? Así es, en efecto, y nuestro Ilmo. Prelado invita á todos sus Diocesanos *para que lleven ó manden alguna ofrenda en cera ó dinero, para el culto de la Santísimo Virgen en su Santuario.* Ha

sentado con esto el Ilmo. Sr. Camacho un hermoso precedente; los demás Obispos no dudarán hacer lo mismo en circunstancias análogas.

Fué comisionado oportunamente el Sr. Lic. D. Sebastian Larrondo para contratar con la Empresa del Ferrocarril Central Mexicano un tren de recreo, desde el día 6 hasta el 10 en la noche. Cumplió su cometido y avisó con oportunidad al público los términos del contrato.

El día 5 el Ilmo. Sr. Obispo, acompañado de los Sres. Canónigos Penitenciario D. Juan Gonzalez y D. Francisco Figueroa marchó para la capital.

Llegó el anhelado día 6. Desde las nueve y media de la mañana se notaba la animacion y el movimiento en las calles de la ciudad. Mas tarde, creeríase que la poblacion entera se trasladaba á la estacion del Ferrocarril. Multitud de coches particulares y del sitio conducían á las familias y los tranvías verificaban respetidos viajes, llenos enteramente de pasajeros.

Desde la Alameda hasta la estacion veíanse por doquiera grupos de familias amigas que reunidas esperaban la llegada del tren: inmensidad de personas ocupaban aquel sitio. En todos los semblantes se retrataban el contento y la alegría. El cielo estaba cubierto de nubes y no tardó mucho tiempo sin que se desatara un fuerte aguacero: toda la gente se replegó á la estacion para defenderse del agua; mas como aquella es muy reducida, muchas personas no pudieron ponerse á cubierto y tuvieron que sufrir los rigores de la lluvia. Sin embargo, aquel contratiempo no les causó el menor disgusto: por el contrario, se consideraban satisfechos los peregrinos con ofrecer á la Santísima Virgen alguna pequeña mortificacion desde el principio del viaje. El amor hace llevaderos todos los sufrimientos.

Llegó el tren cerca de las once y media de la mañana y despues de haber montado en él mas de quinientas personas, aunque con alguna dificultad, pues la multitud obstruía el paso y el aguacero continuaba, marchamos á México. En San Juan del Rio se incorporó mayor número de peregrinos, formando todos próximamente el de seiscientas personas. El camino fué muy agradable: no formábamos todos sino una sola familia cristiana: la confianza y la cordialidad reinaron en nuestro viaje. No faltan empero algunos borrones en cuadro tan bello: tuvimos el disgusto de ir en compañía de Miguel López, quien vendió la plaza de Querétaro á los liberales: este Señor iba á México. Sin otra novedad, llegamos, gracias á Dios, á las ocho de la noche. Muchas familias queretanas residentes en aquella capital esperaban ansiosas en la Estacion la llegada de los peregrinos. Ocupando los tranvías, gran número de coches y muchas personas á pié, entramos á la ciudad, distribuyéndonos en nuestros respectivos alojamientos, algunos en casas particulares de parientes ó amigos, y la mayor parte en los Hoteles. Permanecimos en México el día 7.

Por fin amaneció el 8 de Septiembre, día lleno de júbilo y alegría para la cristiandad; día en que la Iglesia nos excita con vivísimas instancias á que nos regocijemos en el Señor, á que le alabemos y demos gracias con todo nuestro corazon por el Nacimiento de la Excelsa María. Desde el invitatorio de Maytines nos convida con elocuentes frases, llenas de espíritu, de paz y de consuelo. *«Celebremos, nos dice, el nacimiento de la Virgen María: adorémos al Señor Cristo su Hijo. Y en las antifonas de Laudes exclama la Iglesia Santa, radiante de gozo: «Hoy es la Natividad de la gloriosa Virgen María, nacida de la semilla de Abraham, de la Tribu de Judá, exclareci-*

da en la estirpe de David.—Hoy es el nacimiento, repite, de la Santa Virgen María, cuya ínclita vida ilustra á todas las Iglesias.—María fulgura con grande esplendor, nacida de progenie real: con el alma y el espíritu pedimos devotísimamente que por sus ruegos seamos ayudados.—Con el corazon y el alma cantemos gloria á Cristo en esta sagrada solemnidad de la Excelsa Madre de Dios, María. Con gozo celebremos, vuelve á instarnos, el nacimiento de la Bienaventurada María, para que ella interceda por nosotros al Señor Jesucristo.» Estas palabras dirigidas á los Sacerdotes y en ellos á todos los fieles, pronunciadas por la Iglesia, en su elocuente idioma, con emocion santa, con entusiasmo divino, son de un efecto maravilloso para el alma cristiana: se siente transportada, elevada; brotan desde luego sentimientos de la más pura alegría, de regocijo indefinible. En nuestras circunstancias, no podía ser mayor. Ibamos los queretanos á celebrar el nacimiento de nuestra Madre ¿y de qué Madre? De María Santísima de Guadalupe, que es Madre piadosa y tierna del Mexicano; de María Santísima de Guadalupe, á quien la Iglesia de Querétaro ha elegido por Madre, de una manera especial, jurándola su Patrona y renovando despues ese juramento. Ibamos á celebrar el natalicio de María..... ibamos á obsequiarla..... ibamos á felicitarla..... ibamos á rogarle por todos nuestros hermanos..... ibamos, en fin, á ser colmados de sus bendiciones y de sus tiernas caricias. ¡De cuánto júbilo se inundaban entonces nuestras almas!.....

A las cinco y media de la mañana, el Ilmo. Sr. Obispo, acompañado de la comision del Cabildo y de algunos superiores y alumnos del Seminario, en carros tranvías especiales, se dirigió á la Villa de Guadalupe. La calzada que á ella conduce, desde Peralvillo, veíase llena de pere-

grinos que, á pié y con edificante devocion, se dirigian allá tambien. Al divisar desde la calzada el magnífico y hermoso Santuario, tan magestuosa y poéticamente levantado, á la falda del Tepeyac, mirando hácia México. para significar que desde ahí la tierna y piadosa Madre Nuestra cuida constantemente de sus queridos hijos, que allí los espera para estrecharlos amorosamente en su purísimo y Virginal pecho, que sus miradas jamás se desvían de los Mexicanos, experimentase una emocion inexplicable y se despiertan en el alma vehementísimas ansias por llegar al fin á aquella dulce y cariñosa morada de la Madre de Dios, á aquel hogar bendito de los Mexicanos, y descansar con expansiones inefables al pié del sacrosanto altar de María. ¡Ojalá que terminada pronto la obra que se emprendió, tengamos la dicha de visitarla en ese Santuario suyo! Nosotros llegamos á la iglesia de Capuchinas, en donde se encuentra hoy la santa imágen. Aumentaría la belleza de las Peregrinaciones, serian más tiernas si pudieran organizarse desde fuera del templo; pero los cristianos tenemos que privarnos de esas manifestaciones, por ofrecer algun sacrificio á la Constitucion, aunque no cedan en honra de la Reina de Anáhuac.....

Inmediatamente que llegamos se organizó la peregrinacion dentro de la Iglesia, desde la puerta hasta el altar mayor. Ordenados convenientemente, y siguiendo nuestro estandarte tricolor, nos presentamos á la veneranda y graciosa imágen de María Santísima. Lo que en aquellos solemnes momentos pasaba dentro de nosotros no puede ser descrito. Ante la imágen de María de Guadalupe, no es el Mexicano dueño de si mismo: se transforma: las ideas se elevan, los sentimientos se avivan extraordinariamente; late con fuerza el corazon dentro del

pecho: saltan ardientes lágrimas á los ojos; el llanto y la emocion ahogan la voz. Estábamos al fin en presencia de Nuestra Madre querida: el respeto, el amor, la gratitud y el recogimiento de que todos estaban penetrados, se retrataba en los semblantes: el cuadro era verdaderamente conmovedor. Comenzó la marcha procesional y en ese momento el Orfeon entonó con armonía sublime y pausadamente las siguientes estrofas, á las que respondía el pueblo:

Pues concebida
Fuiste sin mancha
Ave María
Llena de Gracia.

Oh vírgen Madre
Nuestra abogada
Refugio dulce
Firme esperanza etc.

Aquí la pluma es del todo inepta para describir y la lengua torpe para expresar lo que solo es para sentirse. ¡Religion Santa, bendita seas! ¡Qué felices somos los cristianos, profesándote! ¡Tú sola puedes hacernos conocer y experimentar, anticipadamente un rasgo de la felicidad y bienaventuranza, de que estaremos inundados en la gloria! ¡Cuanto cabe en el corazon humano! ¡De cuanta dicha es capaz! ¡Miserable y mezquina felicidad del mundo, mereces todo nuestro desprecio, todo nuestro odio! ¡Confúndete y aniquílate delante de los goces inefables que experimentan los cristianos! ¡Fantasma ilusorio y necio, dicíparte como el humo ante la verdad, santidad y hermosura de Nuestra Religion!

Llegamos al Presbiterio, á donde subieron el Ilmo. Sr.

Obispo y el clero. Allí nuestro Prelado, con acento conmovido y lleno de ternura, invitó á sus diocesanos para rezar una Salve á la Santísima Vírgen, por las necesidades de la Diócesis.

Terminado este acto, siguió la Misa conventual de la Colegiata y despues se verificó la funcion de la Mitra de Querétaro, que fué suntuosa. El ornato de la Iglesia se encomendó con anticipacion al Sr. Colector de la Colegiata, Pbro. Agustin Galindo, quien supo desempeñar su encargo satisfactoriamente. Se hicieron notables los preciosos ramilletes de flores naturales que adornaban el altar, cuyos matices de los colores de nuestra bandera, estaban combinados con mucho arte y primor. Celebró de Pontifical el Ilmo. Sr. Camacho, asistiéndolo los Sres. Canónigos, Penitenciario D. Juan Gonzalez, y D. Francisco Figueroa; ministraron de Diácono y Subdiácono los Sres. Pbro. D. Luis Gonzalez y D. José María Arias, de Mitra el Sr. Cura Pbro. D. Rafael Aguilar y de Báculo el Sr. Cura D. Eustáquio Tellez; Turiferario y ciriales, los Sres. Subdiáconos D. Tomás Maciel, D. Marciano Tinajero y D. Francisco Velázquez; Maestros de Ceremonias, el de la Santa Iglesia Catedral de Querétaro, Pbro. D. José M. Arana, asociado al de la Colegiata. El Sr. Canónigo Magistral D. Florencio Rosas ocupó la Cátedra sagrada, hablando en ella con la uncion y elocuencia características de que Dios Nuestro Señor ha querido dotarle tan singularmente. El Orfeon del Seminario dirigido por el Sr. Pbro. D. Guadalupe Velázquez, desempeñó el coro. Un periódico de la capital se expresa de él en los siguientes términos:

“Una novedad imponente cuanto placentera, ofreció esta fiesta: (La de la Mitra de Querétaro) por primera vez, despues de las Bodas de Oro del Ilmo. Sr. Arzobispo, se oyó el Orfeon sustituyendo á la orquesta.

«Es verdaderamente inefable la sensacion de que goza el alma cristiana, con ese canto de ángeles, entonado entre el recogimiento de la piedad, el sentimiento del hogar que todo Mexicano experimenta cuando se halla bajo las bóvedas del sagrado Hogar Guadalupano y en presencia de la Imágen de aquella Consoladora de los afligidos. El Orfeon es eminentemente cristiano. Su acento recuerda aquellos gemidos de seráfico amor, aquellos cantos de divina esperanza elevados en las Catacumbas por nuestros ilustres padres en la fé, Aquel cantar que se levanta suavemente desde notas apenas perceptibles, sin los arrebatos de la música inspirada por la pasion y la carne; aquella especie de sublime timidez admirablemente expresada por el Orfeon en la música de Gounod, elevan el espíritu hasta donde es posible que sea elevado por sensaciones exteriores, que corresponden á interiores bellezas de la fé.

«El Orfeon que cantó en la festividad Queretana es acreedor á una particularisima felicitacion, por la maestría con que desempeñó la Misa de Gounod.»

Formaban parte de él, asociados á los alumnos del Seminario, las personas de nuestra ciudad, cuyos nombres se expresan en seguida, quienes cooperando con su arte filarmónico y diestra ejecucion, al lucimiento de la fiesta, han honrado á Querétaro, y han dado una prueba mas de sus católicos sentimientos y de su amor y devocion á la Santísima Virgen de Guadalupe. Sr. Ingeniero D. Edmundo de la Isla, Sr. Escribano D. Carlos Esquivel, Sres. D. Andrés Aguilar, D. José M. Aguilar, D. Manuel Aguilar, D. Daniel Alfaro, D. Cipriano Rodriguez, D. Ignacio Guevara, D. Salvador Hernandez, D. Mateo Hurtado; jóvenes Adrian Gutierrez y Roberto Martinez; niños Luis Gonzalez y Felipe Zavala.

Varias Parroquias y Congregaciones de la Diócesis fueron representadas por las personas que siguen: Cabildo de la Santa Iglesia Catedral; Sres. Canónigos, Penitenciario D. Juan Gonzalez y D. Francisco Figueroa.—Seminario Conciliar: Sr. Rector del mismo, Canónigo Magistral D. Florencio Rosas, Sres. Catedráticos, Pbro. D. Trinidad Cervantes y D. Manuel Reynoso; Pbro. D. Guadalupe Velazquez, Diácono D. Francisco Torres, Subdiáconos D. Tomás Maciel, D. Francisco Velazquez, D. Marciano Tinajero, Menorista D. Juan Bustos, y varios alumnos de diversas clases, que asistieron con uniforme de manto y beca.—Parróquia del Sagrario: Guardia de Honor del Santísimo y Conferencia de San Vicente de Paul, Sres. D. Mateo Salazar, D. Jesus Borja, D. Manuel Borja, D. Fermin Rodriguez y D. Felipe Martinez.—Parróquia de San Sebastian: (Hijas de María, Conferencias y Guardia de Honor) Sritas. Mariana Arana, Luisa Arana, Guadalupe Arana y Sra. María Sóstenes H. de Chavez.—Parróquia de Santa Ana: Sr. Pbro. D. Manuel Aguilar, Vicario de la misma; Sr. D. Anastasio Melgar y otras personas.—Parróquia de Jálpan: Sr. Cura Pbro. D. Eustáquio Tellez y otras personas.—Parróquia de Cadereyta: Sr. Cura D. Rafael Aguilar y algunas otras personas. Fueron tambien representadas por sus respectivas comisiones las Parróquias de Amealco, Toliman, Colon, Tequisquiapan y Huimilpan.—«Liceo Católico:» Profesores Dr. D. Ponciano Herrera, Lic. D. Jesus M. Barbosa, Ingeniero D. Edmundo de la Isla, Profesor de Instruccion primaria D. Cipriano Rodriguez; alumnos, Angel Vera, Luis Isla, Alfonso Soto y Luis Trejo.—«Apostolado de la Oracion:» Sritas. Josefa Mesa, Delfina Espino Barros y Soledad Pacheco.—«Hijas de María:» las Sritas. Matilde Rodriguez, Luisa Reyes y Josefa Vázquez.—«Sras. de San Vicente de Paul:» Nica-

nor Camacho y Amalia Garfias.—Sras. de la "Caridad:." Martina F. de Perez y Guadalupe Perez.—Sociedad "Esperanza: Sres. D. José Gonzalez y D. Antonio Sanchez.—Asociacion de "Los Santos Angeles:." Sritas. Nieves Vázquez, Antonia Reytez y Sofía Rodriguez.—La Ciudad, en general, fué dignamente representada por los Sres. Dres. D. Manuel Septien y D. Ciro Santelices y por otras personas principales de nuestra sociedad.

Terminada la funcion, cuatro Eclesiásticos hicieron la colecta de los donativos ofrecidos por los Peregrinos, reuniéndose la suma de \$ 508 12 cs. y casi una arroba de cera. Aquella fué distribuida por el Ilmo. Sr. Obispo, de la manera siguiente: \$ 308 12 cs. para la obra de la Colegiata; \$ 200 00 cs. y la cera, para el culto de la Santísima Virgen en la Iglesia de Capuchinas.

Como recuerdo de la Peregrinacion, un Queretano obsequió á los Peregrinos con poesías impresas, que fueron distribuidas despues de la funcion, entre todos los asistentes.

En la tarde se rezó el Rosario, cantando el Orfeon á cada Misterio el "*Salve Magna Domina.*" Fué cantada tambien la Salve y la Letanía Lauretana respondiendo el pueblo. Con ésto terminó el dia y llenos de satisfaccion y bienestar, despues de haber cumplido nuestro *grato deber*, regresamos á México.

Al dia siguiente se cantó una Misa en accion de gracias á Dios Nuestro Señor y á Nuestra amable y tierna Madre por habernos concedido la dicha de visitarla y por los favores de que se dignó llenarnos; ofició de Preste el Sr. Canónigo D. Juan Gonzalez y ministraron los Sres. Diácono D. Francisco Torres y Subdiácono D. Francisco Velázquez.

La mayor parte de los Peregrinos regresamos á Queré-

taro el dia 10 á las ocho de la mañana. Satanás furioso quiso perdernos. Sin duda alguna esta Peregrinacion, mas todavía que las anteriores, le fué adversa. Sin duda alguna, ella ha sido de mayores frutos aún. Pero la Santísima Virgen, por un verdadero y singular milagro de su excelso poder, le confundió, salvándonos de la deplorable desgracia en que aquel maligno espíritu quisiera precipitarnos.

Un queretano piadoso y ferviente devoto de María, refiere exacta y elocuentemente el hecho, de la manera que sigue:

"Querétaro, Septiembre 12 de 1890.

Sr. D. Trinidad Sanchez Santos, Director de *El Heraldo.*

México.

Muy señor mio:

Al correr de la pluma voy á trasmitir á vd. las profundas emociones experimentadas por los queretanos en el inolvidable dia de ayer. Como es de costumbre, á invitacion de nuestro dignísimo Prelado, se organizó en esta ciudad, devota peregrinacion al venerado santuario de la excelsa Patrona de los mexicanos, Nuesra Señora de Guadalupe, habiendo ascendido el número de peregrinos á 502, á los que en la vecina poblacion de San Juan del Rio se incorporaron como cien más, componiéndose el total de personas de todas las clases sociales. El dia 6 del corriente emprendieron la marcha nuestros hermanos y el 8 asistieron á la solemnísima funcion que esta Sagrada Mitra celebra cada año á nuestra insigne Patrona en su Colegia-

ta. Como pluma mucho mejor que la mía ha de hacer sin duda la descripción de esta festividad, me abstengo de hablar de ella y voy derecho á mi asunto, que es el de referir á ustedes, para que por conducto de su ilustrado periódico llegue á noticia de todos los católicos, la gran muestra de amor que la Santísima Virgen de Guadalupe acaba de dar á sus queridos hijos los queretanos.

Fué, pues, el caso, que viniendo anteayer de regreso en un tren formado por numerosos vagones, al cruzar por una cañada, éste descarriló, saliéndose enteramente de la vía el segundo coche de tercera y en parte el primero de segunda, produciéndose choques tan violentos que arrojaron á unas personas contra las otras, aunque sin causarles ningún daño, y lanzaron de su sitio los equipajes y demás objetos que los viajeros traían. El mencionado coche de tercera, según el dicho de personas prácticas en esta clase de siniestros, presentaba un verdadero prodigio de equilibrio, pues á pesar de hallarse tan inclinado, que perdió su centro de gravedad, no llegó á volcarse. Una pavorosa circunstancia concurrió en aquel lugar para hacer más imponente el lance, y fué que hacia el lado por donde se lanzaron los vagones descarrilados, se abre un abismo de quince pies de profundidad, por cuyo fondo corre un río á donde Satanás habría precipitado á nuestros hermanos, si nuestra dulce Madre no hubiese extendido la mano para salvarlos, deteniendo *materialmente* en el *borde del abismo* el tren, que quizá con otra vuelta más de las ruedas, habría descendido hasta el fondo en espantosa caída. Pasado el acontecimiento, los peregrinos se apearon de los coches, y entonces se ofreció á la vista un espectáculo de aquellos que solo la religión verdadera es capaz de presentar. Uno de los devotos traía la imágen que cada mexicano tiene grabada en su cora-

zón, la amable Guadalupe, y la suspendió de un árbol, ante cuyo rústico é improvisado altar y sirviendo de templo la azul bóveda del cielo y la hermosa campiña que se extendía al rededor, la multitud cayó de rodillas y dió principio al Rosario, esa sublime plegaria que diariamente perfuma los labios del cristiano y en la que alternan los entusiastas himnos de triunfo á la Reina de los Angeles, con los ayes lastimeros que nos arrancan nuestras miserias. A cada *misterio*, el Orfeón del Seminario entonaba una tierna jaculatoria, siendo la letanía y las *alabanzas* cantadas por los peregrinos, que formaban un coro conmovedor. El sacerdote que hacía cabeza, embargado por la emoción, apenas podía articular las sagradas palabras y de todos los ojos corrían hilos de abundantes lágrimas. ¡Qué hermosa es la religión de María. . . . ! ¡Solo ella es capaz de producir cuadros tan bellamente poéticos, tan sublimes como este. . . . ! Pero regla ineludible del arte pictórico es, que nunca falten las sombras, y en el que acabo de bosquejar toscamente, las constituyeron, y muy negras, dos ó tres pobres impíos que, más ingratos que las bestias feroces, desconociendo el beneficio que la adorable Virgen del Tepeyac acababa de hacerles, apartados del devoto pueblo, maldecían á los que más dignos que ellos, comprendían el gran favor recibido y sabían agradecerlo. Por fortuna estos infelices ni eran queretanos, ni tenían, *ni podían tener* vínculo alguno con los peregrinos.

El siniestro fué tan sério, que el tren no pudo continuar la marcha sino hasta muy avanzada la tarde, por lo cual llegó á esta ciudad hasta las dos de la mañana de ayer, es decir, con once horas de retraso.

Sin embargo, no había terminado todo; pues cuando ya de los corazones se levantaban voces de gratitud y de

alabanza á la dulce Niña del Tepeyac, á deshora se oyó sonar una de las campanas de su grandioso templo, llamando á los fieles á sermón, y á poco, tres alegres repiques; y adivinando los vecinos que aquellos ecos los convocaban para que se congregasen á fin de dar gracias por el inapreciable bien recibido, corrieron presurosos á la Iglesia, y así era en efecto, pues inmediatamente comenzó una solemne Misa, en la que ofició el Sr. Canónigo D. Francisco Figueroa, tomando la parte del coro el Orfeon del Seminario. Apenas entonados los *kyries*, las lágrimas empezaron á humedecer los ojos. ¡Qué patética es la música religiosa.! ¡Sus armonías son suspiros que el alma lanza desde la tierra mirando al cielo.! A los *kyries* siguió el *Gloria*, tan arrebatador como aquellos.

Las dulces voces del coro semejaban á los *crescendos* y *minuendos* de sonoro acordeón; otras veces, con variado matiz, alternaban los *fuertes* y los *suaves*, siendo aquellos la explosion de los *hossanas* del triunfo, y éstos los sollozos del espíritu que se encuentra ausente de su Dios. Después ocupó la cátedra sagrada el Sr. Canónigo Magistral de esta Santa Iglesia Catedral D. Forencio Rosas, quien encabezó la peregrinacion y fué testigo presencial del suceso que motiva la remision de esta carta. El Sr. Rosas es uno de los oradores más elocuentes del mundo, pues ha recibido de Dios, á manos llenas, el gran don de conmover profundísimamente los corazones, de subyugarlos, de arrastrarlos en pos de sí. Aquí en este lejano rincón de la tierra, vemos relampaguear la elocuencia, la oímos tronar. y también nos sentimos arrullados por sus acentos arrobadores. La palabra del Señor Rosas fué en esta vez más poderosa que en ninguna otra ocasión. Describiendo el siniestro con valientes

pinceladas en lo que fué, y más en lo que pudo ser, lloraba él y lloraba su auditorio. Los coches precipitados al abismo, cayendo con su enorme y pesado herraje sobre las víctimas; charcos de sangre en unas partes, miembros humanos dispersos en otras, sin poder saberse á quiénes pertenecían, cadáveres á todos lados. ¡un vasto panteón formado de improviso por los queretanos.! Si alguna alma caritativa hubiese querido impartirles sus socorros en aquel teatro de desolación y de muerte, solo le habría sido posible levantar las manos al cielo implorando sus misericordias.!

¿Y la ciudad de Querétaro, qué aspecto presentaría en estos momentos.? Toda vestida de luto, las madres llorarían á sus hijos arrebatados intempestivamente por la muerte, las hermanas á sus hermanos; porque en Querétaro, ¿quién no los tiene, puesto que todos lo somos.? Pero lo importante es que sepamos agradecer el bien que acabamos de alcanzar, y la manera de hacerlo es, beber el cáliz de salud que nuestro Señor Jesucristoapuró hasta las heces. Vencer nuestro carácter, sufrir el de los demás, ser humildes; perseguidos, pero serenos; llorando, pero contentos. En pocas palabras, triunfar en esa serie no interrumpida de ocasiones de pecar que diariamente se nos presentan en el trato de las personas con quienes vivimos ó tenemos necesidad de tratar. También el fruto debe ser el de mostrarnos católicos verdaderos en presencia del mundo; suenan las campanas de nuestros templos anunciando las oraciones, descubrirnos respetuosamente la cabeza en la calle ó en cualquiera otra parte en que se ofrezca la oportunidad; ostentar con valor los distintivos de las asociaciones piadosas que se lleven sobre el pecho, etc., etc. Las bóvedas de la suntuosa basílica resonaban con los gemidos del ora-

dor y del pueblo, de forma que hacía recordar los brillantes triunfos de Bossuet y de Massillon.

¡Ah, sí, el cuadro que ayer presentábamos los queretanos en el santuario de nuestra tierna Madre, es comparable á los que ofreció la edad de oro de la oratoria sagrada en Francia.....

Extinguida la voz del predicador, el Orfeón lanzó los enérgicos y entusiastas acordes del «Credo;» después notas dulces, arrobadoras comenzaron á vagar por el espacio; era el ¡Oh salutaris Hostia! que arrebató en extásis los corazones, pareciendo que, para consolarnos un momento en nuestro destierro, los ángeles habían descendido para suspirar á nuestros oídos los regalados ecos de las armonías celestes..... El tremendo sacrificio concluyó, dejando en todos los espíritus profundas impresiones.

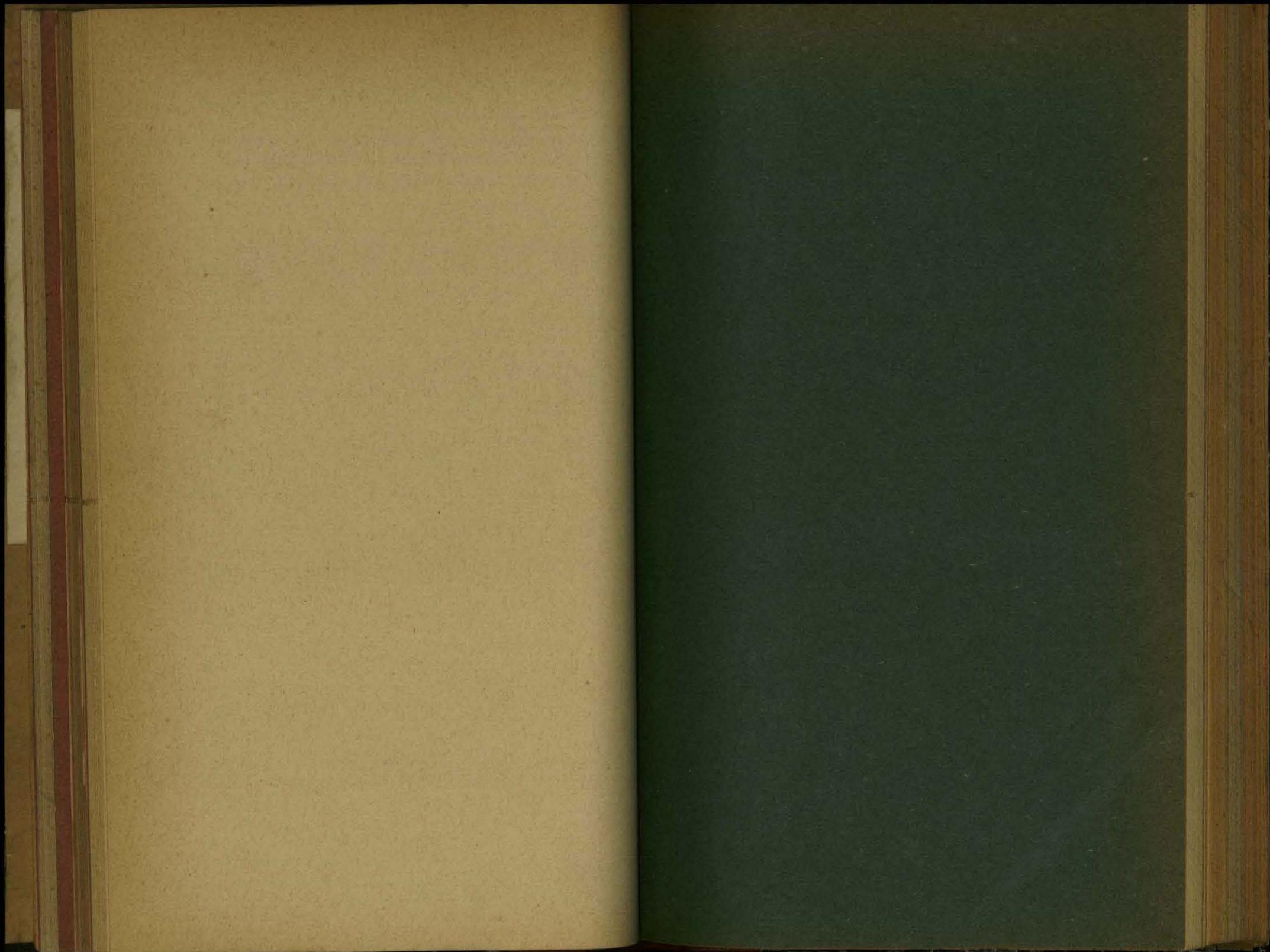
Muy digna fué, pues, la acción de gracias rendida por los queretanos á su Augusta Patrona; pero yo me atrevería á proponer á los agradecidos peregrinos que abriesen una suscripción para hacer vaciar una medalla de plata en que se representase el acontecimiento, y fuese colocada en la Insigne Colegiata de Guadalupe, á fin de perpetuar el recuerdo del maravilloso suceso. Así quedaría también, á los ojos de la posteridad, un vivo testimonio de la gratitud de los que fueron objeto del señalado favor.»

Es de referirse también un rasgo precioso de generosidad: unos humildes indios, del pueblo de Tequisquiapan, que á pié regresaban de la *peregrinacion*, como á pié fueron igualmente, sabiendo el descarrilamiento del tren, se desviaron de su camino, fueron al lugar de la catástrofe y, llenos de compasión, ofrecieron á los peregrinos de

su pan y les regalaron con encantadora sencillez y cordialidad, cigarros, sin querer admitir la menor retribucion, quedando plenamente satisfechos con que los Sacerdotes los bendijeran, lo cual hicieron estos con toda la efusión de su alma. Aquel pan y aquellos cigarros fueron muy agradables, porque tenían el sabor de la sencillez, de la gratitud y de la Religión. ¡Bendita sea ella, que nos deja presenciar rasgos tan generosos en las almas humildes!

¡Dios Nuestro Señor querrá que los Queretanos y Mexicanos todos seámos salvados por la poderosa intercesion de María!





St. Pedro.
D. Tomas Lopez.

6